PENTECOSTÉS

Hech 2,1-11; Sal 103, 1ab y 24ac. 29bc-30. 31 y 34;

1Cor 12,3b-7. 12-13; Jn 20,19-23

"Se llenaron todos del Espíritu Santo" (Act 2, 4)

Este es el día en que *el poder del misterio pascual* se manifiesta *en el nacimiento de la Iglesia.*

Este es el día, en que ante Jerusalén -en presencia de los habitantes de la ciudad y de los peregrinos- se cumplen las palabras que dirigió Jesús a los Apóstoles después de la resurrección: *"Recibid el Espíritu Santo" (Jn* 20, 22).

"Les oímos hablar de *las maravillas de Dios* en nuestra propia lengua" *(Act 2,* 11), exclaman totalmente desconcertados los que participaban en el Pentecostés de Jerusalén.

Y en el salmo hemos cantado: "¡Cuántas son tus obras, Señor; la tierra está llena de tus criaturas!... Envías tu aliento y los creas, y repueblas la faz de la tierra" *(Sal* 103/104, 24. 30).

«Las maravillas de Dios», que anuncian los Apóstoles el día de Pentecostés por medio de Pedro, *tienen un solo nombre: «Jesucristo».* Y hay una sola expresión del poder de Dios, que se ha manifestado entre nosotros: «Jesús es el Señor» *(1 Cor* 12, 3).

Esta gran obra de Dios, la mayor de todas en la historia de la creación y en la historia del hombre, está unida al nombre de Jesús de Nazaret, al Hijo de Dios que *"se despojó de su rango* tomando la condición de esclavo, que se sometió incluso a la muerte, y una muerte de cruz, al que *Dios levantó y al que Dios le concedió el "Nombre-sobre-todo-nombre".* "Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre" (cf. *Flp* 2, 7-9. 1 l).

Señor -Kyrios- significa Dios (Adonai). Esta verdad es "grande, la mayor obra de Dios" es la que anuncia Pedro el día de Pentecostés. Él habla por virtud del Espíritu Santo. *"Nadie puede decir: Jesús es el Señor", si no es bajo la acción "el Espíritu Santo" (1 Cor* 12, 3).

Desde el día de Pentecostés de Jerusalén la Iglesia pronuncia esta verdad salvífica: "Jesús es el Señor". La anuncian los Apóstoles, la acogen los que los escuchan, procedentes de diversos pueblos y naciones de la tierra. Y confiesan: "¡Jesucristo -el crucificado y resucitado- es el Señor!".

María fue la primera de todos los que, en virtud del Espíritu Santo, pudieron pronunciar el nombre «Jesús» ("Jesús es el Señor"). Y esto fue el día de la Anunciación, cuando el Espíritu bajó sobre Ella en el secreto de la casa de Nazaret. Sí, la Iglesia mira a la Virgen como su "figura", lo hace porque en Ella obró el Espíritu Santo por primera vez esas «maravillas de Dios» que, desde el día de Pentecostés, se han convertido, por medio de la fe, en parte de la Iglesia: de su conciencia y de su misión.

La Iglesia, a lo largo de su camino a través de la historia de la humanidad, pronuncia hoy y cada día estas palabras: «Ven. */ Ven. Espíritu Santo* Ven, Padre de los pobres... / Ven, *luz de los corazones dador de la gracia que salva*... / Ven, luz... / penetra profundamente el corazón del hombre... / Doblega lo que está duro, / da calor a lo que está frío... / guía al que tuerce el Sendero... */ Lava*... */ anima, cura las heridas del corazón*…

Padre Félix Castro Morales

Fuente: http://parroquiadelasoledad.org/ (Con permiso a homiletica.org)